

Enséñame cómo se va a ese país que está más allá de toda palabra y de todo nombre.
 Enséñame a orar a este lado de la frontera, aquí donde se encuentran estos bosques.
 Necesito que tú me guíes.
 Necesito que tú muevas mi corazón.
 Necesito que mi alma se purifique por medio de tu oración.
 Necesito que robustezcas mi voluntad.
 Necesito que salves y transformes el mundo.
 Te necesito a ti para todos cuantos sufren, para todos cuantos padecen

prisión, peligro o tribulación.
 Te necesito para todos cuantos han enloquecido.
 Necesito que tus manos sanadoras no dejen de actuar en mi vida.
 Necesito que hagas de mí, como hiciste de tu Hijo, un sanador, un consolador, un salvador.
 Necesito que des nombre a los muertos.
 Necesito que ayudes a los moribundos a cruzar el río.
 Te necesito para mí, tanto si vivo como si muero.
 Es preciso. Amén

EVANGELIO (Mt 13,33-37)

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- «Estad atentos, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!»

Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
 Con las letras que sobran obtendrás una frase.

¡MOLESTA MUCHO TANTA OSTENTACIÓN DE POBREZA!
 ¿No podrían pedir limosnas con más discreción?



R	E	C	E	N	A	M	A	C	C	A
E	D	A	U	T	N	O	A	D	E	N
C	H	O	S	O	A	N	T	O	R	O
E	S	C	T	I	T	R	E	L	N	E
D	U	N	O	O	A	T	E	L	O	A
R	R	E	E	N	A	Y	H	A	T	E
A	M	R	O	E	A	S	D	G	N	S
T	E	B	C	J	U	I	M	P	E	L
A	I	M	R	A	L	A	D	Ñ	M	L
O	M	O	E	I	J	O	O	E	O	R
P	O	H	S	V	I	R	B	L	M	E

¿Cuatro semanas para prepararnos a recordar el nacimiento de Jesús? No. Se trata de comprender a fondo lo ocurrido y prepararnos para el encuentro definitivo con el Señor.

Suplica (Isaías 63, 16b-17. 19b; 64, 2b-7): Siglos antes de la venida de Jesús, el pueblo de Israel se ve como un trapo sucio, como árbol de ramas secas y hojas marchitas. La situación no sería muy distinta de la nuestra. Pero el pueblo, en vez de culpar a los otros piensa que todo se debe a que Dios le oculta su rostro por culpa de sus pecados, porque nadie invoca su nombre ni se aferra a Él. Lo lógico sería que el pueblo prometiese cambiar de conducta, interesarse por Dios. Sin embargo, en vez de prometer un cambio le pide a Dios que sea él quien cambie: que recuerde que es nuestro Padre, que vuelva, rasgue el cielo y baje. ¿Cómo responderá Dios a esta petición?

Realidad (1 Corintios 1,3-9): La respuesta de Dios supera con creces lo que pedía el pueblo, aunque de modo distinto. Dios no rasga el cielo, no sale a nuestro encuentro personalmente. Envía a Jesús, y mediante él nos ha enriquecido en todo y nos llama a participar en la vida de su Hijo. Por consiguiente, añade Pablo, "No carecéis de ningún don". Buen momento el Adviento para pensar en qué cosas valoramos: si las materiales, que a menudo faltan, o las que proporciona Jesús: la certeza de que Dios es fiel, está de nuestra parte y nos mantendrá firmes hasta el encuentro final con Él.

Vigilancia (Marcos 13, 33-37): No deja de ser irónico que precisamente Marcos no hable de Dios Padre ni de Jesús. Se centra en nosotros, en la actitud que debemos tener: "vigilad", "velad", "velad". Tres veces la misma orden. Adviento además de recordar la venida del Señor, es prepararse para el encuentro final con Él.